

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091122

PACTO II

Mencionamos rápidamente la semana pasada las tres categorías principales de la salvación: Hombre, creación y pacto. Hablamos sobre el cambio del Antiguo al Nuevo pacto.

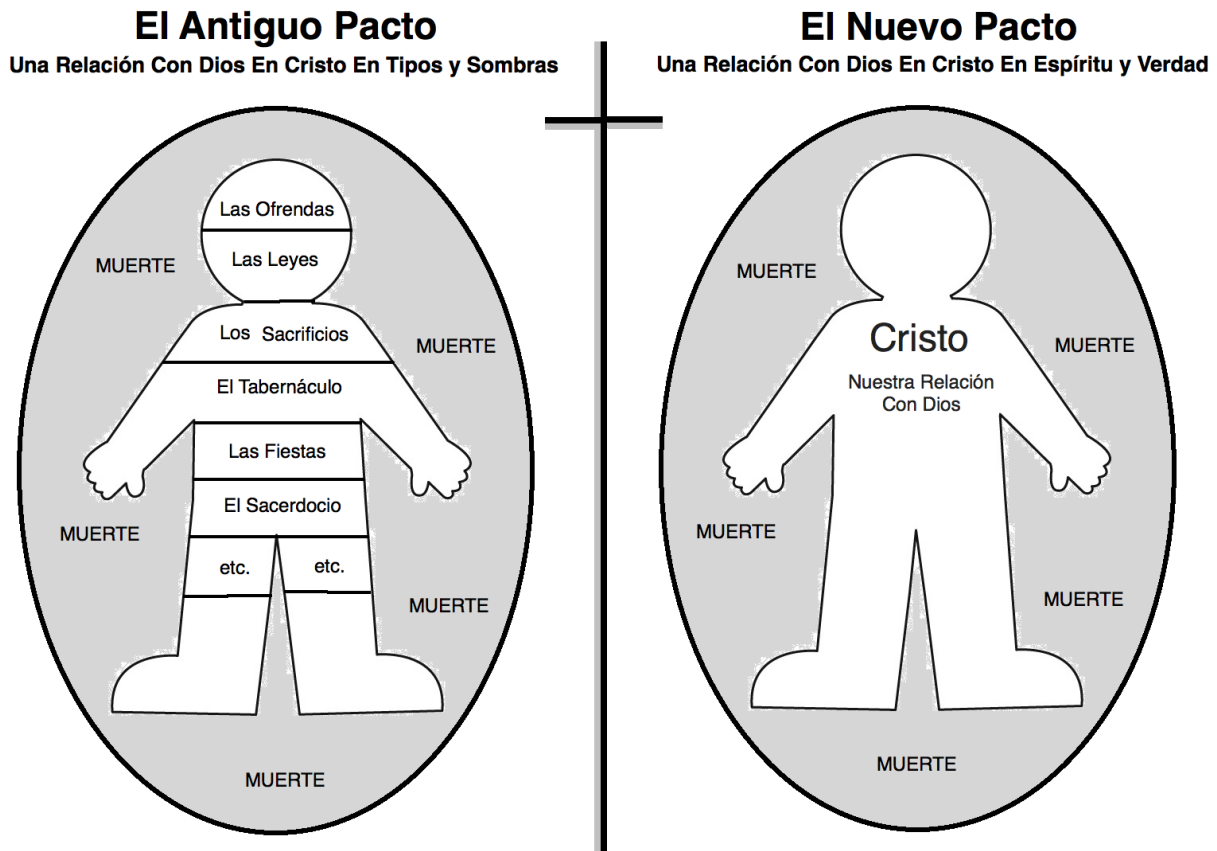
Voy a repasar por unos minutos lo que dijimos la semana pasada, porque es muy importante para mí. Cuando yo empecé a entender la realidad de la relación de pacto, se produjo un gran efecto en mi corazón, particularmente, al entender más de Dios no de manera intelectual. Empecé a entender por qué Él hace las cosas que hace, y por qué hay cosas que Él no hace. Empecé a entender de qué trata Su fidelidad y cosas como estas.

¿Recuerdan qué es un pacto? Un pacto es la naturaleza de una relación; en otras palabras, es un tipo de relación muy específico, una relación que tiene una naturaleza muy particular. La semana pasada vimos que el matrimonio es un ejemplo de esto. El matrimonio es un pacto y es una relación que tiene una naturaleza muy específica. Hay expectativas dentro de esa relación, hay límites dentro de esa relación, hay cosas que sólo se pueden hacer dentro de esa relación y hay cosas que nunca se deben de hacer dentro de esa relación. ¿Por qué? Porque el pacto es la definición de la relación. El pacto es el acuerdo por medio del cual dos personas se van a relacionar. Dije que mi relación con mi esposa Jessie, debe tener una naturaleza muy diferente a la de mi relación con mi tío Bob. Por lo tanto, en un pacto la gente se relaciona de acuerdo a un entendimiento en común, y obviamente, en el ámbito natural las personas rompen el pacto todo el tiempo. ¿Cómo? Al traer cosas dentro de la relación que no son parte de esa relación. Al traer a otra persona al matrimonio, o al tomar cosas que sólo le pertenecen a esa relación y compartirlas con otras relaciones. ¡No somos muy buenos manteniendo relaciones!

Dios ha establecido un pacto con la humanidad, y ese pacto es la manera mediante la cual Él se relaciona. Ese pacto es la naturaleza de Su relación y Él es extremadamente fiel a dicho pacto. Esto es algo que yo espero que se haga más real en nuestras almas, conforme hablamos de ello. Tal como dije la semana pasada, sólo hay un pacto entre Dios y el hombre. Antes de la cruz, el pacto que Dios hizo con Noé, Abraham y Moisés eran relaciones muy específicas en un único pacto que pintaba un cuadro de un Nuevo tipo de relación que estaba por venir.

Este es mi punto, Dios estableció una relación con el hombre y fuera de las fronteras de esa relación, no hay nada más que imaginación humana, pecado y muerte. Había pueblos y naciones viviendo fuera del pacto de Dios con Israel, por eso Dios les advirtió una y otra vez, que nunca se mezclaran con esos otros pueblos y naciones. ¿Por qué? Porque la imaginación de ellos y sus ídolos, eran absolutamente contrarios a la relación específica que Dios tenía con Su pueblo. Todo eso era tipos y sombras de la relación

que ahora nosotros tenemos con Dios en Cristo, y en todos los casos, el pacto tiene límites, una manera específica de relacionarse y expectativas.



Creo que la semana pasada dije que si ustedes se preguntaban: "Bueno, ¿cuál es el problema con esto? ¿Por qué es importante?" Les respondí que era importante, porque todo fuera del entendimiento de la relación, es nada más que imaginación. Dios no está abierto a nuestras sugerencias de cómo relacionarnos con Él. Él ha establecido la relación perfecta Consigo mismo y dicha relación no puede ser mejorada. Puede ser ignorada o podemos caminar en total ceguera, pero no podemos mejorarla, no podemos añadirle nada. Cualquier cosa que le añadamos serían sólo nuestras propias ideas, y sería meter muerte a dicha relación.

¿Qué pasaba cuando en el Antiguo Pacto el hombre actuaba fuera de él? Hallaba muerte. Dios le demostró a Israel de muchas maneras, que sólo en Cristo hay vida, que sólo cuando caminaban de acuerdo a su comprensión de la relación, podían experimentar vida y bendición. Como hablábamos en la clase de más temprano, fuera de ese pacto había maldición y muerte. Dios nunca deseó que nadie en Israel se saliera del pacto. Hay versículos en Deuteronomio muy fuertes, donde Dios habla a Israel y les dice: "¡Cuánto anhelo que ustedes tengan un corazón para caminar en mi pacto, así les irá bien, experimentarán mis bendiciones y Yo habitaré en medio de ustedes!" Cuando alguien en Israel trataba de relacionarse con Dios, o entre unos y otros fuera del pacto, experimentaba muerte.

La semana pasada terminamos diciendo que ahora nosotros tenemos una relación con Dios que se llama Cristo, y que si nosotros no entendemos el pacto, tenemos miles de imaginaciones sobre qué significa relacionarse con Dios. Ninguna de ellas es real, lo único que es real es el entendimiento de Dios de ese pacto; entendimiento que Él debe de revelar en nosotros. Si usted y yo no estamos caminando en ese pacto que es Cristo, usted y yo HOY estamos caminando en muerte. Tal vez no nos apedreen, pero la muerte es tan real como la muerte del Antiguo Pacto. No es una muerte que experimentamos inmediatamente en nuestros cuerpos, pero la experimentamos en nuestras almas; es la muerte que resulta de la separación de la verdadera relación con Dios.

Nosotros tenemos muchas imaginaciones sobre nuestra relación con Dios, siempre estamos asumiendo lo mejor de nosotros mismos. Es algo muy tonto, pero lo hacemos. Siempre estamos pensando que tenemos verdad, y que Dios debe tratar con nosotros sólo en una pequeña área de nuestras vidas. Dios empezó a mostrarme cuán grandes eran mil malentendidos que llenaban toda mi alma. Recuerdo estar sentado en mi oficina cuando empecé a ver al Señor, y el pensamiento que vino a mí, y que yo sabía que era verdad, me asustó terriblemente. El pensamiento era: "Jason, quieres ver algo, quieres tener una relación Conmigo, pero no tienes ni la menor idea de lo que significa relacionarte Conmigo".

Para mí eso fue muy fuerte, porque yo había invertido años en esa relación imaginaria. Había invertido horas en oración, ayunos; esas imaginaciones eran lo que le daban sentido a mi vida y eran lo que yo pensaba de Dios. Yo era pastor en ese momento, no era un adolescente de 12 años sentado en su cuarto. Era un pastor que se había dado cuenta que había inventado una relación con Dios. No es que yo no tuviera una relación con Dios, es que no conocía la relación que tenía con Él. En vez de permitirle a Dios que escribiera Su Palabra con Su dedo en mi corazón, en vez de permitirle que Su Luz brillara en mí y me mostrara la verdadera relación, leí mil libros, fui a un montón de conferencias, escuché miles de canciones preciosas, clamé a Jesús, inventé lo que significaba la oración, inventé lo que significaba servirle a Dios, empecé ministerios, fui líder de alabanza, hacía que la gente llorara conmigo delante de Dios... y lo hice por años. Empecé un albergue para indigentes y viví con drogadictos, y todo a partir de mi imaginación.

Jessie estaba involucrada conmigo; nos casamos e inmediatamente llenamos nuestra casa con camarotes y con gente de las calles. Jessie cocinaba para ellos, yo les enseñaba y ellos quebraban todo lo de nuestra casa. Fue un desastre que duro dos años. Yo había dado mi corazón y mi vida a mi punto de vista, yo no le había permitido al Señor que me mostrara Su perspectiva de mi relación con Él en Cristo. Por eso, cuando Él empezó a mostrarme lo que yo creía, lo vi tan claramente que me aterrorizó. Yo sabía que lo mío no estaba correcto, pero no conocía lo correcto. Todavía se me pone la piel de gallina cuando pienso en ese día, porque yo tenía que tomar una decisión en mi corazón; tenía que dejar ir al único Dios que yo conocía. Era el Dios al que yo le hablaba todos los días en mi cabeza, y no estoy diciendo que Él no me escuchara, pero empecé a darme cuenta que aun hablar con Dios, de muchas maneras era sólo llevar mi imaginación a Él pidiéndole que me contestara y que me bendijera.

Si Dios no revela su pacto en nosotros, si no revela la naturaleza de Su relación con nosotros, ustedes y yo vamos a inventar algo en su lugar. Vamos a inventar ideas de lo

que Dios quiere y de cuál es nuestro propósito. ¡Oh Dios, y esos libros se vende como pan caliente! Si alguno de ustedes tiene necesidad de plata, escriba un libro sobre los propósitos de Dios para el ser humano y muchísima gente lo va a comprar. Todo el mundo está buscando sentirse con propósito fuera de Cristo. Tenemos ideas sobre qué es la oración, de cómo se siente Dios con respecto a ciertas cosas, de qué está tratando Dios de hacer en nuestras vidas, de qué es lo que Dios ama, qué es lo que Dios odia, qué significa amar y servir a Dios.

Tengo un amigo de la universidad, al que llevé al Señor y al que desafortunadamente le hablé de mucha religiosidad, que anda buscando a Dios por todo el mundo. Ahorita está en México, pero no sabe adónde ir después. Esto sólo es un ejemplo, y tal vez nosotros no nos vayamos a ir a México, pero andamos dando vueltas en nuestra vida natural, buscando lo que pensamos que es real en nuestra relación con Dios. PERO lo único real en nuestra relación con Dios es el pacto; el pacto es el que define la relación. Usted tiene una maravillosa relación con Dios, en esa relación Dios comparte todo con usted, eso se llama amor, y es todo suyo para experimentarlo, en Cristo. Pero ese pacto tiene fronteras, hay una naturaleza en él.

La semana pasada vimos unos versículos en Jeremías y Ezequiel donde Dios les dice que va a hacer un Nuevo Pacto con ellos. No como el Antiguo Pacto donde Él los llevaba de la mano; es un tipo diferente de pacto, es una nueva relación. Él no les iba a estar diciendo qué hacer en la carne, les iba a escribir en sus corazones Su misma naturaleza, Su comprensión. ¿Lo ven? Hubo un cambio de relación. Nosotros podemos aprender el Antiguo Pacto al leer el Antiguo Testamento. Había una serie de reglas y de leyes que tenían que ser cumplidas en la carne, todas tipos y sombras de Cristo; pero eran cosas que uno podía hacer, cosas que uno podía leer, cosas que usted y yo podíamos comprender con la mente natural y cosas que usted y yo podíamos hacer con el cuerpo.

El Nuevo Pacto no es así. Desafortunadamente nosotros nos aproximamos a la Biblia de la misma manera; qué tengo que hacer, dónde tengo que ir, debo o no debo tocar, cuáles son las reglas del pacto. ¿Lo ven? Esa es una comprensión incorrecta. Pablo regañó a los colosenses cuando les dijo: "Por qué andan de necios siguiendo reglas, reglas como no toquen, no hagan, no manejen; esas cosas eran sombras, pero la sustancia es Cristo". El Nuevo Pacto no es un montón de reglas que tenemos que hacer, es la vida misma de Cristo escrita en nuestra alma, lo cual provoca que usted y yo lleguemos a ser una expresión de Jesucristo. En el Antiguo les era demandado que actuaran como Jesucristo, y siempre fallaban, aunque en él estaba el mandato de portarse bien y de hacer cosas que representaran a Jesucristo. El Nuevo Pacto es diferente, no tenemos que andar buscando actuar como Jesús; es mucho mejor que eso, es una relación muy diferente. Cristo es el centro de las dos relaciones, pero una es la letra en la ley y la otra es espíritu y Verdad. Ahora Dios no dice qué hacer para aparentar ser como Jesucristo, para dar testimonio, ahora Él forma al Cristo Vivo en nuestra alma, para que literalmente lleguemos a ser la expresión de ese Cristo.

Muchos de nuestros problemas como cristianos surgen por no entender la naturaleza de nuestra relación con Dios. ¿Recuerdan las primeras lecciones de salvación? Hablamos de que no era suficiente saber que somos salvos, tenemos que conocer la salvación que tenemos. Podemos decir lo mismo con respecto al Nuevo Pacto, todos podemos decir que tenemos un Nuevo Pacto con Dios, pero no es suficiente decirlo o

saber que lo tenemos, si no lo conocemos vamos a entender mal a Dios, nuestros corazones van a acusar a Dios. "Dios, ¿por qué no contestas mis oraciones? Dios, ¿por qué no me enseñas a ser como Jesús?"

Tengo una analogía que sé que algunos de ustedes han escuchado antes, pero ilustra los malentendidos del pacto; es la analogía que hago con mi mano que habla. Imagínense que mi mano un día decidió hablar conmigo y me dijo: "Jason, yo quiere estar más cerca de usted". Yo tuve que decirle: "Eso no tiene sentido, mi vida está en usted, usted está unida a mí". A eso mi mano respondió: "Bueno, eso es muy profundo, yo leí eso en un libro alguna vez... pero bueno, entonces dígame qué puedo hacer para ser como usted". Yo le respondí: "Yo no quiero que usted sea como yo, quiero que sea una expresión de mí. Mano, usted está muy confundida". La mano sin haber entendido nada dijo: "Bueno, bueno, eso es muy interesante. Lo que veo es que usted quiere que yo ayune y ore para conocerlo mejor". "Vea mano, conocerme no es un esfuerzo de su parte, se trata de que conozca la vida que ya está en usted". Pero la mano siguió sin entender y quiso hacer esto más práctico: "Dígame qué cosa buena puedo hacer por usted hoy". Entonces le dije: "Mano, yo no quiero que usted me sirva como algo separado, lo que quiero es que viva como algo que está unido a mí". "Ahhhh, esto me está frustrando. ¡Entonces deme siete pasos para que yo pueda alcanzar todo mi potencial como mano!"

¿Ven lo que está sucediendo? Obviamente la analogía es ridícula porque las manos no hablan, pero usted es miembro del cuerpo de Cristo y habla, y habla, y habla; y habla demasiado. Ustedes entienden que mi mano tenía un malentendido enorme. ¿Qué clase de malentendido? Un malentendido de la naturaleza de nuestra relación. La mano no tiene ningún potencial, salvo el darse cuenta y expresar mi vida; aparte de mí no puede hacer nada. ¡No le suena eso como algo que Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer"! Si la rama no permanece en la vid se muere, hay que tirarla al fuego; no tiene ninguna utilidad si va a tener una vida independiente.

Nosotros tenemos un malentendido masivo, es más grande de lo que pensamos. Mi mano en lugar de vivir unida a mí, estaba pensando servirme como si estuviera separada de mí. Eso es lo que hacemos, nosotros nos levantamos en la mañana, abrimos la Biblia y empezamos a ver cómo servirle al Señor, en vez de vivir unidos a Él. Mi mano aunque tiene mi vida estaba tratando de vivir por sí misma; para mí eso ni siquiera tiene sentido porque no es parte de nuestra relación. Cuando nosotros venimos a Dios y le decimos: "Dígame qué debo hacer hoy por usted", y Dios no contesta, es porque para Dios no tiene sentido. ¿Qué se supone que debería responder? ¡Nada!, no es parte del pacto, es parte de nuestra imaginación que existe en la oscuridad de nuestra mente no renovada. Así era como yo oraba: "Muéstrame cómo estar cerca de ti". Yo siempre quería estar cerca de Dios, pero cuánto más cerca se puede estar de Dios, que teniendo Su Vida misma en nosotros.

Déjenme cerrar diciendo dos cosas: 1. Tenemos una relación con Dios, pero como no entendemos el pacto, nos inventamos la naturaleza de esa relación, los límites de esa relación y las expectativas de esa relación. Por consiguiente, estamos tratando de hacer cosas para obtener lo que ya tenemos. 2. Queremos vivir nuestra mejor vida para Dios, porque ignoramos la Vida que ya está en nosotros. Por lo tanto, estamos tratando de acercarnos a Alguien que ya vive en nuestra alma, estamos tratando de averiguar qué es lo que Dios haría, en lugar de vivir y permanecer en Él.